

**TEMA 8: CAMBIAR EL CORAZON
ESCUELA DE JEREMIAS**

TEXTO: Jr 7-20; 24-25; 30-33; 46-52 (para el encuentro comunitario: Jr 7,1-28)

CLAVE BIBLICA

1. NIVEL HISTORICO

1.1. El pueblo tras la caída de Jerusalen

Cuando Nabucodonosor sitió Jerusalén el año 597, el joven rey *Joaquín se sometió y fue llevado cautivo a Babilonia* junto con "su madre, sus servidores, sus jefes y eunucos". Además de los tesoros del Templo y del palacio que se llevó, "deportó a todo Jerusalén, *todos los jefes y notables*: diez mil deportados" (2 Re 24,13-16). Entre los notables deportados se cuentan los cortesanos más próximos al rey (ya señalados), muchos *sacerdotes* (como el caso del joven Ezequiel) y otros funcionarios más (como *profetas*, según aparece en Jr 29). Hoy nos puede extrañar ver en la lista a los herreros y cerrajeros; pero eran profesionales tan cualificados como ingenieros y arquitectos en nuestras culturas. *Esta misma gente era la dueña del dinero y de los campos*, ya que explotaba al campesinado, como hemos visto denunciado en muchos profetas y queda reflejado en las leyes que lo prohíben.

Dejó a la *"gente pobre de la tierra"*, que no se nos dice cuántos eran; aunque debía tratarse de una cifra varias veces superior a esos 7.000 ó 10.000 deportados. Su debilidad y su impotencia les sirven ahora de salvación: *no pertenecen a las élites y no tienen ni dinero ni capacidades técnicas rentables*. Quedarán en la misma tierra, *trabajando ahora para nuevos dueños*. Nuevos en doble sentido: porque quedan sometidos a tributos para el imperio invasor, y porque se les dejan nuevos jefes, impuestos por Nabucodonosor. Se trata de Mattanías, hermano de Josías y tío del cautivo Joaquín, al que se le cambia el nombre por Sedecías; y con él la línea de consejeros cortesanos que se habían opuesto a la rebelión. Tener que *mantener casi una doble estructura de poder no augura ningún respiro para esta pobre gente* de la tierra, tanto los campesinos como los siervos de la ciudad. Estos son los que forman *"el pueblo de la tierra"* que aparece en Jr 34,19; 37,2; 44,21 y 52,6.25, además de 1,18.

Al rebelarse Sedecías contra Babilonia, vino Nabucodonosor contra Jerusalén, la cercó y la tomó el año 587, destruyendo su Templo y cegando los ojos del rey, *tras presenciar el degüello de sus hijos y "todos los jefes de Judá"*. *Es llevado a Babilonia y allí muere en prisión*, a diferencia de su sobrino Joaquín que es agraciado por el sucesor de Nabucodonosor. Así termina en fracaso la doble confianza judaica en el Templo de Yahveh y en la Dinastía de David; cosas ambas anunciadas por Jeremías. También ahora afecta la muerte y la deportación sobre todo a las élites político-religiosas; pero la cifra de deportados es bastante menor: apenas 832 personas (o tal vez cabezas de familia; pues así los 3.023 que pone para la del 597 pueden coincidir con los 10.000 de que nos habla 2 Re 24,14 y 16). Todavía nos habla de una tercera deportación, unos cinco años después, compuesta de 745 adultos o jefes de familia.

El jefe de la guardia, Nebuzaradán, deja en la tierra "a algunos de entre la gente pobre como viñadores y labradores" (Jr 52,16). Esos son *"la plebe baja, los que no tienen nada"*, a los que en aquella ocasión "les dió viñas y parcelas" (Jr 39,10). Esta pobre gente se queda sin ciudades y sin líderes, sin las instituciones del Reino y el Templo, casi sin Ley ni proyecto social ni menos histórico. Pero además se queda en campos arrasados, con doble tributación (a sus jefes actuales y al imperio dominante), y *en un cautiverio o destierro interior*, tan duro o más que el de Babilonia. Sin embargo no faltaban hombres con capacidad de liderazgo entre los que se quedaron: el mismo Jeremías y su secretario Baruc, el gobernador Godolías, nieto del cronista real Safán, y sin duda muchos otros; por tanto, también *aquí se pudo releer a Jeremías*.

1.2. Diversos proyectos históricos

Evidentemente había divisiones internas dentro de las élites judaicas. Sobre todo hubo *tendencias proegipcias y tendencias probabilónicas*, que se equiparaban de algún modo a la rebelión contra el imperio dominante o a la sumisión política. Jeremías estuvo siempre decididamente por esta última, como un signo de sometimiento a Dios y un medio de librarse de lo peor. Pero, tras la primera y principal deportación se crea otra división importante, dentro de la dinastía y dentro de la comprensión del pueblo de Dios: unos apoyan la línea de Joaquín (entre ellos está el deportado Ezequiel); mientras otros más bien estarían con Sedecías, como es el caso del mismo Jeremías, que le augura futuro si se mantiene sumiso a Babilonia y hasta evitar lo peor si se le somete tras la rebelión (34,2-5;38,17-20). Tal vez por esta postura ante Joaquín y contra el Templo es conscientemente ignorado por la "Historia Deuteronomista", junto con Miqueas.

Más difícil y decisiva va a ser la *opción entre los desterrados y los que se quedaron en la tierra*. Jeremías, aunque es de los que se quedan, parece que optó por los deportados. Así aparece en los cc. 24 y 27 y en la famosa "carta a los deportados" del c. 29; pero es muy posible que se trate de una relectura deuteronomista en los cc. 24 y 27. Y en la carta del c. 29 advirtió a los desterrados que se prepararan para un largo exilio, contra las falsas

esperanzas de un pronto regreso que les vaticinaban sus pseudoprofetistas. Él no fue al destierro babilónico; sino que mantuvo posturas de sometimiento a Babilonia, desde el principio y hasta el fin de su historia conocida. Hizo el doble gesto profético de comprarse un campo en Anatot, su patria, en el momento del asedio (cc.32-33) y de hacer arrojar al Éufrates una maldición sobre Babilonia (51,59-64). Eligió quedarse voluntariamente en la tierra tras la segunda deportación (40,1-6) y *vislumbró un futuro para los quedados* (40,6; 42,10); y anunció de parte de Dios que "todavía se comprarán casas y campos en esta tierra" y habrá pastores y ganados (32,15 y 33,12s).

En 33,14ss hay una relectura de 23,5-6, cambiando la alusión a Sedecías por Jerusalén; y de 31,35-37, reformulando más claramente en términos de Dios Creador su fidelidad indefectible, no ya con el pueblo de Israel, sino con los Davididas y Levitas. Aquí aparece tal vez el contraste mayor entre los dos proyectos históricos del exilio: unos sueñan con la vuelta al pasado, con su trono y su altar (33,17s.21s), es decir con una "Restauración": Mientras que otros, más fieles a los profetas, esperan "novedad", en el corazón y en la sociedad; no una vuelta al pasado, sino un nuevo comienzo, posibilitado por una Gracia novedosa y creadora de posibilidades inéditas; esperan una "Renovación" profunda, una novedad que deje pequeña la memoria del mismo Éxodo (Jr 16,14-15, reiterado tal cual en 23,7-8). Unos miran el presente desde el pasado; los otros miran el pasado desde el presente y hasta desde el futuro; pero un futuro esperado de la fidelidad y misericordia de Dios.

1.3. La escuela jeremiana y los deuteronomistas

Los discípulos de Jeremías, o tal vez mejor, la escuela que se formó en torno a su figura, sus oráculos y la "biografía" de Baruc, estuvo en una relación cierta con los Deuteronomistas (=Dtr). No es fácil determinar las partes, ya que se trata más bien de una reelaboración general -o varias- de su obra; y, por otro lado, *también el Dtr es más una Escuela Dtr que un autor* o un par de editores. Aunque está presente en muchos pequeños retoques, aparece más claramente en un grupo de textos como el famoso "Discurso en el Templo" de 7,1-8,3; 11,1-14 y 17,19-27, que tratan de la "Alianza" y del "Sábado"; 16,1-13; 18,1-11; 21,1-10; 22,1-5; 34,8-22 y 35,1-19. Tal vez hay que añadir las "Confesiones", que pueden ser auténticas del profeta; pero están releídas como unas "Lamentaciones" individuales utilizables por todos los exiliados física o psíquicamente. Y, por supuesto, las amenazas contra Edom y especialmente Babilonia (cc.49-51) y el apéndice histórico, común a Jr y al Dtr (52=2 Re 24-25).

La "Historia Deuteronomista" pudo surgir perfectamente ya en tiempos del rey Josías, y tener una primera redacción en medio de su clima de euforia reformadora religiosa y nacionalista. Pero ciertamente se volvió a editar tras la catástrofe del 587; tal vez después del 560, ya que termina con una noticia del año anterior: la liberación del cautivo rey Joaquín de su prisión, por obra de Evil Merodak, sucesor de Nabucodonosor (2 Re 25, 27-30). Más dudoso es el lugar de su redacción; pues aunque sabemos que gran parte de las élites fueron deportadas a Babilonia, y que tuvieron una gran creatividad literaria, tampoco faltaron líderes entre los que se quedaron, como ya señalamos. Si en Palestina se escriben las "Lamentaciones", no tiene nada de extraño que también aquí se pudiera escribir la "Historia Deuteronomista". Se ubica mucho mejor que en el clima esperanzado del segundo Ezequiel (34-48) o del Deuterocías (40-54) o el "Sacerdotal" (= "P").

Pero Jeremías fue releído igualmente por los desterrados, ya que -como pocos- ayudaba a entender toda la catástrofe ocurrida, como un castigo de Dios, bien merecido por la continua rebeldía de los líderes y del pueblo. Esto acabó siendo aceptado por todos, lo mismo en el exilio (Ezequiel, Deuterocías, "P") que entre los que se quedaron (Lamentaciones, Deuteronomista y la misma relectura de Jeremías.) Pero en la Escuela de Jeremías, la relectura deuteronomística -o, al menos, una de ellas- *acentúa claramente la esperanza de futuro para el pueblo de Dios, de exiliados y de quedados*. Ya no se trata tanto de que se conviertan y cumplan las normas de la Alianza, sino de que el mismo Dios los perdonará y les dará un "corazón nuevo" y les pondrá la Ley en su interior y sellará así una "Alianza Nueva", una Alianza hecha de gracia y perdón (31,31-34; 24,7; 32,39-40).

2. NIVEL LITERARIO

2.1. La prosa exhortatoria y las "confesiones"

Las partes "programáticas" tanto del Dt como del Dtr se caracterizan por ese *tono exhortatorio de los discursos o sermones* que se ponen en boca de Moisés o de otros personajes importantes; o incluso de la propia voz del redactor. Este tono exhortatorio está presente *también en los textos de Jr que hemos señalado como próximos al Dtr y tal vez obra de las mismas manos*; si bien otros opinan que es más bien un estilo epocal. Aunque divergen las explicaciones de los exégetas, se suele admitir esto comúnmente. En cambio es más novedosa, y menos aceptada por la generalidad, la opinión de que las "Confesiones", más que un testimonio íntimo y personalísimo de Jeremías, *son una expresión lírica de los sentimientos del pueblo tras la catástrofe del 587 y la experiencia del exilio*. No estaríamos así muy lejos de lo que suele admitirse de las "Lamentaciones", también atribuidas por la tradición al profeta; cosa que hoy se rechaza con razón.

2.2. Fórmulas estereotipadas deuteronomistas

La mejor prueba de la relectura deuteronomista del libro de Jeremías está en una serie de expresiones estereotipadas que aparecen lo mismo en el Dt, especialmente en sus partes más recientes, y en el Dtr. Sólo podemos señalar aquí algunos:

-*"Yo...los saqué/hice subir de Egipto"* Jr 7,22.25; 11,4.7; 31,32; 32,21; Dt 1,27; 29,24; 1 Re 8,21; 12,28; 2 Re 17,36
 -*"...con mano fuerte y tenso brazo"* Jr 21,5; 27,5; 32,21; Dt 4,34; 5,15; 11,2; 26,8; 1 Re 8,42; 2 Re 17,36.
 -*"La tierra que di a sus padres"*. Jr 7,7; 30,3; 32,22; 35,15; Dt 1, 8.36; 3,18; 4,1; Jos 1,13; 2,9; 21,43; 24,13.
 -*"Tierra que mana leche y miel"*. Jr 11,5; 32,22; Dt 6,3; 11,9; 26,9. 15; 27,3; 31,20; Jos 5,6; 23,16.
 -*"(No) escuchar / hacer caso a la voz de Yahveh "*. Jr 7,23.28; 11,4.7; 18,10; 22,21; Dt 4,30; 28,1.2.15; 30,2.8.10; 2 Re 18,12.
 -*"por medio de mis siervos los profetas,"*. Jr 7,25; 25,4; 26,5; 29,19; 35,15;44,4; 2 Re 17,13.23; 21,10; 24,2.
 -*"Ir en pos de/ servir a otros dioses"*. Jr 7,6.9.; 11,10; 16,11.13; 25,6; Dt 13,3.7.14; 17,3; 29,25; 1 S 8,8.
 -*"Y (no) derramar sangre inocente..."*. Jr 7,6; 19,4; 22,3.17; 26,15; Dt 19,10.13; 21,8.9; 1 S 19,5; 2 Re 21,16; 24,4.
 -*"Irritar a Yahveh...con las obras de sus manos"*. Jr 7,18s; 11,17; 25,7; 32,29; 44,8 Dt 4,25; 31,29; 1 Re 14,9.15; 2 Re 22,17
 -*"Los desterré/arrojé de mi presencia"*. Jr 7,15.29; 32,31; 52,3; Dt 29,27; 2 Re 13,23; 17,18.20.23; 23,27; 24,3.20.
 Basten estos pocos ejemplos para captar ese lenguaje exhortatorio deuteronomista; y para notar, sobre todo en los últimos ejemplos, la relectura exílica tan clara del libro de Jeremías.

2.3. Constantes terminológicas y claves de la relectura

2.3.1. "Volver" al Señor y "Retornar" a la tierra de Israel".

El libro de Jeremías utiliza unas 112 veces el verbo "volver". Tiene el significado corriente de vuelta física; pero tiene muchas veces otros dos significados, que nos interesan más. El de una "vuelta" psíquica y moral, afectiva y de conducta correcta: es la "conversión" a Dios y a las exigencias de su Voluntad. Y tiene también el sentido fuerte de "retornar" del destierro a la Tierra prometida; esto se dice en forma peculiar de Dios que "hace volver" o "cambia la suerte" de los exilados, otorgándoles ese favor no merecido. Así no es un "sacar/hacer salir" de Egipto al pueblo oprimido; sino una nueva Gracia, inaudita, de Yahveh; de suerte que ya no se recordará tanto el Éxodo como esta Vuelta del Exilio (16.14s=23,7s).

La "**Tierra abandonada y recuperada en el "Retorno"**" tiene un peso muy grande en Jeremías. Usa la palabra "érez" +-270 y aún otras 18 veces "adamá": casi un tema obsesivo. El campesino de Anatot no tiene otro gesto más significativo para expresar su esperanza en el futuro de la nación y recalárselo a los desanimados paisanos que comprarse un campo en su pueblo, cuando están sitiados y él prisionero por los que le acusan de "entreguista". Pero es también un problema para los exilados, que volverán un día ciertamente, aunque no tan pronto; *hace falta una "vuelta" interior para que valga la pena ese retorno* externo. Aquí convendría recordar lo dicho sobre el "corazón" que conoce a Dios en el tema anterior sobre Jeremías.

2.3.2. La "Alianza" (+24) y el "Resto" (+24+18+12) que vuelve.

En el exilio se hizo un gran esfuerzo teológico en el Pueblo de Dios: se volvió la mirada al pasado para iluminar mejor la oscura situación presente y para sacar luz de cara al futuro esperado. Así se descubrió, con ayuda de la teología de la Alianza del Dtr, que la culpa de la situación la tenía el propio Israel por sus muchos pecados: no era más que el castigo amenazado ya en la Ley (Dt 27-28) y los profetas (Jr y Ez especialmente). Pero también se afianzó la confianza en el perdón de Dios, igualmente anunciado en los profetas (añadiendo aquí a Os y el Dtl). Quedará un "Resto" fiel, por obra de esa Fidelidad y Misericordia de Dios; pero se disputarán los "desterrados" y "los que se quedaron" el privilegio de constituir ese "Resto de Israel".

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. Ecología jeremiana: la tierra manchada

Aunque la terminología y la preocupación moderna sean nuestras, el tema está presente en el libro de Jeremías, tal vez ya desde su juventud. Por influjo de Oseas, ve a la tierra del Norte como esposa adúltera y prostituida; está vergonzosamente "manchada" ya desde los inicios de su ocupación (2,7); la cepa sacada de Egipto se ha hecho vid bastarda; es como camella liviana (2,21-23). *Está "manchada" como una adúltera, como una prostituta que mancha la tierra con sus fornicaciones* (3,1-2.8-9); y el castigo afecta a la tierra, que se vuelve un yermo, un caos, un cadáver impuro (4,23-31). La relectura exílica ya adelanta aquí el futuro del destierro: "Como me dejaron a Mí y sirvieron a dioses extraños en su propia tierra, así servirán a extraños en un tierra no suya" (5,19; 9,14s). Jeremías había advertido a "todos los habitantes de esta tierra", del más chiquito al más grande: "Oye, tierra:...Miren que un pueblo viene de tierras del Norte!"; pero son "degenerados", pura "ganga" inútil (6,12.19.22.29s). Peor aún: "execraron mi tierra con la carroña de su monstruos abominables, y de sus Abominaciones llenaron mi heredad" (16,18).

Dios no tiene más remedio que volcar su ira purificadora sobre ese lugar y esa tierra " y toda la tierra quedará desolada" (7,14.20.34). Pero eso sólo durará 70 años (25,12; 29,10); luego recaerá la maldición sobre la tierra de los opresores caldeos (25,11-13); como antes cayó también sobre otras tierras culpables (25,27-31). Por eso Jeremías compra un "terreno" en su patria Anatot, como prenda de esa esperanza en que "se comprarán casas y campos y viñas en esta tierra" (32,15.43). Porque Dios es el "*Hacedor de la tierra, que la formó para hacerla subsistir*", *hará volver a los desterrados, y los "purificará de toda la culpa"* que habían cometido y Jerusalén llegará a ser "ornato y prez de toda la tierra", y habrá pastores y ganados "en la Tierra Baja...y en la Tierra de Benjamín"

(33,2.7.9.12s). Porque en definitiva la *ecología de la tierra depende de la conducta humana*.

3.2. La "vuelta" a Dios

3.2.1. Abandonar la tierra manchada.

El pueblo de Dios, que ha sido infiel como una esposa adúltera y ha manchado la tierra con sus prostituciones idolátricas, debe *abandonar esa Tierra, prometida y dada por Dios a los padres. Ese es el castigo merecido*, por ser la consecuencia irremediable de sus actos contrarios a los compromisos de la Alianza pactada. La maldición de Dios, tan claramente señalada en Dt 28 y reiteradamente conminada por la voz de "sus siervos los profetas" (1 Re 13; 21,23; 2 Re 9,7s.36; 17,7-23; 23,15-18; 24,1-4) les alcanza ahora plenamente, sobre todo con la destrucción de Jerusalén y de su Templo, y el final de la dinastía davídica. Pero *la tierra a la que van es también una tierra manchada*, donde no sólo el culto, sino hasta las comidas y la sepultura es una impureza; y todo serán calamidades sin cuento (Am 7,17; Os 9,3; Jr 20,6; Dt 28,32-37. 63-68).

3.2.2. Volver a Dios, Dueño de la tierra.

La única salida es la "vuelta" al Señor, una verdadera conversión, una "circuncisión del corazón" (Dt 10,16; 30,6; Jr 4,4) y una conducta conforme a la Alianza. Pero ya sabían los profetas -y ahora la Escuela Deuteronomista entera- que esto no le es posible al hombre pecador (Gn 8,21;Dt 9,24; Is 6,9s; 9,12; Jr 4,22; 8,5; 13,23; 17,9). Por los profetas también *saben del amor y la misericordia de Dios, capaz de cambiarle el corazón, de "hacerlos volver"*, de perdonarlos sin condiciones previas, para que puedan luego conducirse según el plan de Dios (Dt 4,29-31; 30,1-6; Os 11,7-9; 14,5s; Jr 15,19; 17,14; 31,18 y 34; 1 Re 8,33s.46-51.57-61).

Han aprendido una enseñanza aún superior: que es esa "vuelta" interior, ese éxodo espiritual de desterrados y quedados, lo más decisivo; pues el Señor está también con los desterrados, *ya que es el Creador y Dueño de toda la tierra*. No es fácil decidir si esta idea del Creador está ya en el Jeremías histórico, como es claro en Ezequiel y más aún en el Deutero-Isías; pero ciertamente aparece en la relectura deuteronomista (Jr 10,10-16 = 51,15-19; 14,19-22; 31,35-37; 33,19-26). Unida a ella está la de Dios como *Señor de toda la Historia, a cuyo servicio está en ese momento el poder de Nabucodonosor, "su siervo"* (25,9; 27,6; 43,10). Si esto aparecía ya en la antigua profecía, va a cobrar un gran relieve en el exilio por obra de Ez y del DtIs, pero también de Jr y su Escuela: Dios domina tanto el pasado como el presente y futuro (18,1-12; 20,4s; 25,8-38; 27,5-7; 31,27s; 32,17-44; 33,7-9)

Desde aquí hay que leer el juicio y las amenazas también contra las Naciones: *el Señor de toda la Historia no deja sin amenaza y castigo a los pueblos extranjeros*. La perspectiva de Jr y su Escuela puede parecernos demasiado etnocéntrica, pero ¿que valoración histórica no lo es?. Lo que han hecho con Israel es un criterio de juicio, más claramente aún en la reelaboración deuteronomista. Ésta condena severamente la opresión babilónica, mientras el profeta la veía como un instrumento del justo castigo divino al pueblo infiel e impenitente. Compárense los textos de un Nabucodonosor "siervo" y de la exigencia de sometimiento a él para salvarse (21,1-10; 25,1-11; cc.27-29; 32,28ss; 37,1-20) con los retoques posteriores y la condena durísima que se hace de Babilonia en 25,12; 27,7; y sobre todo en los cc.50-51, con un lenguaje tomado a veces de otros autores(Is,Ab,Ha).

Hay una *condena absoluta de Babilonia, precisamente por estar vista como Imperio opresor*, después de la catástrofe, y tal vez ya antes, si damos crédito histórico a la acción simbólica que se nos narra en 51, 59-64, relacionada tal vez con la embajada de Sedecías para justificarse ante Nabucodonosor (29,2ss). Pero en la famosa carta se dice a los desterrados que "procuren el bien de la ciudad a donde los ha deportado y oren por ella a Yahveh" (29,7). Junto a Babilonia, hay otra nación condenada casi absolutamente: se trata de Edom, que se comporta en esos duros momentos como pueblo enemigo del destruido reino de Judá. Los ecos de esta polémica contra el cainita vecino del sur se expanden hasta Esaú (=Edom) y resuenan en Am 1,11; 9,12 e Is 34 (ambos relecturas posteriores) y seguirán en Ez 25,12-14; 35,1-15. En nuestro libro la condena está muy cercana, hasta en el lenguaje a la del profeta Abdías (comparar con Jr 49,78-22).

Cosa muy distinta es la *condena relativa de la mayoría de las Naciones*; aunque deban someterse a Babilonia o sufrir el ataque de Nabucodonosor, para casi todas hay todavía futuro después de esa opresión (46,26; 48,47; 49,6; 49,39). Estos oráculos contra Egipto, Filistea y aún contra Moab y Ammón -al menos en su forma original- provienen del propio Jeremías. Unido a ello estaría su misión de "*profeta de las Naciones*" (1,5), que incluye la denuncia de sus crímenes y amenazas de castigo (9,24; 10,10.25; 25,13ss; 27,1-11); pero que tiene también una cara positiva, reflejada tal vez con más fuerza aún por la redacción deuteronomista (3,17; 4,2; 12,14-17; 18,9s). Se inicia aquí un ecumenismo de la profecía, que no conocíamos hasta ahora y que nos abre perspectivas de atención a la profecía extraeclesial hoy. El pasaje que anuncia la incorporación al "Trono de Yahveh" en Jerusalén de todas las naciones no está en los LXX; y nos recuerda el famoso poema del Monte Sión de Is 2 = Mq 4. Estamos así cerca de la figura del Siervo de Yahveh, que va a ser "alianza del pueblo" y "luz de las gentes" (Is 42,6; 49,6; 60,1-3).

3.3. La Nueva Alianza

La *Alianza es un concepto clave en la Biblia, hasta definir su mayor división en Antigua y Nueva*. Ya reflexionamos ampliamente sobre el concepto y las fórmulas en temas anteriores; por lo que aquí nos vamos a fijar en esta novedad de la que habló primero Jeremías o su Escuela. La Biblia, como el mundo oriental, no habla a la ligera de novedad, a diferencia de nuestro occidente "amigo de novedades". Cuando emplea ese adjetivo, fuera de

casos obvios, generalmente se trata de algo *absolutamente nuevo, casi creación de Dios*. En el exilio, sin embargo, Israel experimentó una novedad negativa muy dura -el fin del Templo y del Trono de David- y esperó vivamente otra novedad positiva. El libro de Isaías es el testigo mayor de esta esperanza (42,9s; 43,19; 48,6 y 65,17; 66,22); aunque también Ezequiel habló de "un corazón y un espíritu nuevos" (11,19; 18,31; 36,26). Tal vez sea esa novedad interior e histórica la que invite al salmista a celebrar con un "cántico nuevo". Pero sólo Jr 31,31 se habla de "Alianza Nueva"; tratemos de comprender a fondo su esperanza.

3.3.1. Volver al origen.

Jeremías, o tal vez mejor su redacción deuteronomista, piensa muy históricamente: reflexiona sobre todo el camino del Pueblo de Dios, desde Egipto y el Sinaí o Horeb. Más tarde el Dt es entendido como una "Segunda Ley" por los LXX; pero el autor de esa obra es muy consciente de la novedad con respecto al "Código de la Alianza" (Ex 20-23) y de su no vigencia en el "hoy" del lector. Desde esa Ley es juzgada toda la historia de los reinos de Judá e Israel; y por la culpa acumulada, que llegó a su colmo bajo Manasés se explica la desaparición del Templo y la Dinastía. Hubo una redacción del Dt y de toda la Historia Dtr que se concentraba en esa constatación negativa de la culpa del Pueblo y del justo castigo de Dios, bien anunciado por los profetas. Pero hay textos que invitan y esperan la conversión del Pueblo y el perdón de Dios: *esperan un nuevo comienzo sobre nuevas bases*.

3.3.2. Reencuentro con el Creador.

Esas bases nuevas para un nuevo comienzo *sólo pueden venir de Dios, único creador de novedad auténtica*. Pareciera que el mismo Dios juzga negativamente su antigua Alianza con los padres, porque no estaba inscrita en el corazón del hombre, y no lograba su transformación interior. Se repite machaconamente que "no escucharon ni prestaron oídos" a la voz de Dios (7,24.26; 11,8; 17,23; 25,4; 34,14; 35,15; 44,5). El redactor Dtr de Dt 29,3 dirá que Dios no se los había dado hasta el día de hoy! De alguna manera se está declarando inútil la antigua Alianza con su Ley externa; y por eso tal vez no se vuelve a repetir cosa semejante en la tradición posterior a Jr y su Escuela, si no es en los sectarios de Qumran y el NT. Mejor diríamos que se está anunciando su superación, dado su carácter preparatorio y pedagógico, como nos enseñará Pablo. Dios estará saliendo de una manera más honda al encuentro de la humanidad y ésta quedará renovada y será capaz de conocerlo.

La tendencia del Exilio es la de revalorizar la Ley en general; y concretarla específicamente en los primeros mandamientos. La circuncisión y la observancia del sábado serán ahora los signos sacramentales de pertenencia al pueblo de Dios, una vez que el Templo ha desaparecido (El "P" pone el sábado desde la creación; y la circuncisión desde Abraham: Gn 1 y 17). *Pero tanto Jr 4,4; 9,24s como Dt 10,16 y 30,6 hablan de la "circuncisión del corazón"*; y la importancia dada al sábado y a la Alianza en Jr 11,1-14; 17,19-27 y 34,8-22 son obra de la relectura deuteronomista que quiere subrayar su alto valor significativo en el Exilio. Por eso resuena aún más novedoso ese anuncio y esa *insistencia en el "conocimiento de Yahveh"*, que nos remite a Oseas (2,22; 4,1.6; 5,4; 6,6) y a pasos anteriores de Jeremías (2,8; 9,23; 22,15-16 y 24,7); y nos habla, sin nombrarla, de nueva Gracia de Dios.

3.3.3. Perdón y re-creación.

La *novedad* -tan antigua o tan nueva como el Génesis- es la *Misericordia de Dios: su amor previo y gratuito, su perdón generoso al hombre pecador*. Ya Oseas nos había descubierto esta "debilidad" del Amor de Yahveh (2,16ss; 11,7ss); aunque el espíritu humano siempre pretende justificarse ante Dios, tener derechos ante Él, ganarse su amor por méritos. Jeremías continuará esta línea con vigor: "Me conocerán del más chiquito al más grande -oráculo de Yahveh- cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme" (31,34; cfr 9,23 y 24,7). *Sólo tras esa "re-creación" del corazón humano por la Gracia misericordiosa de Dios, puede el hombre "conocerlo", es decir "practicar la justicia y el derecho" y "defender la causa del pobre y desgraciado"* (22,15-16).

La *teología de la Alianza* parecía exigir primero la conversión del pueblo, el cumplimiento de las cláusulas, la obediencia a los mandamientos. Pero el Exilio, que profundiza con los profetas en la hondura de la culpa (Jr 6,27-30; 9,1-5; 13,23; 17,9) y en su dimensión histórica y social (Jr 3,6-13, ampliado por Ez 23; y aún 16.20.22.36), se abre también a la novedad de la Gracia más gratuita y sin condiciones de Dios (Os 2,16-25; 11,7-9; Jr 24,6s; 31,31-34; 32,37-42; Ez 36,25-30; 37 y casi todo el Dtls). En este contexto se profundiza la noción de "*Resto*" *fiel de Israel* (Jr 31,31-34; 32,37-42; Ez 36, 25-30; 37 y casi todo el Dtls). La novedad de Gracia que Dios va a actuar con el "retorno" dejará en el olvido su gesta del "Éxodo"; pues el pueblo -de exilados y quedados- que Dios "hace volver" le servirá de corazón (16,14s = 23,7s; 24,7; 29,13; 32,40ss; 42,10ss)

El Deuteronomista, si bien ya no es él quien nos está hablando aquí, lo dice también a su manera en ese "mandamiento principal de la Ley" que pide nada menos que *amar a Dios "con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza"* (Dt 6,5; 10,12; 13,4). Bien sabe que eso no es posible sin saberse antes querido gratuitamente por Dios, sin méritos propios para ello (Dt 7,7s). Conoce la larga historia de pecado; pero sabe de búsqueda y encuentro con Yahveh, más allá del pecado y el fracaso personal e histórico (Dt 4,29-31; 30,6ss). Lo mismo se nos dice en ese punto central de toda su obra que es la consagración del Templo por el rey Salomón: "Cuando pequen contra Ti, pues no hay hombre que no peque...si se vuelven a Ti... y Te suplican...escucha Tú desde los cielos...y perdona a tu pueblo" (1 Re 8, 46-51). Continúa pidiendo a Dios que no los abandone y "que incline nuestros corazones hacia El para que andemos según todos sus caminos". Y así "todos los pueblos de la tierra conocerán que Yahve es Dios y no hay otro" (8,58-61), texto que nos recuerda al Dtls (45,5s) y al poema del Monte Sión ya señalado.

SUBSIDIOS

RESONANCIAS NEOTESTAMENTARIAS

Aunque se cite pocas veces a Jeremías en el NT, la cita más larga que éste hace del AT está tomada de Jr 31,31-34 y se encuentra en la carta a los Hebreos (8,8-12 y 10,16s). La utiliza el autor para acentuar la superioridad de Cristo, "Mediador de una nueva y mejor Alianza" sellada con su propia sangre "de una vez para siempre" (8,6; 9,11-28). El texto de Jeremías tiene "tono de reproche" (8,8) ya que "al decir 'nueva', declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar" (8,13). Pocas veces se ha marcado tan fuertemente la ruptura de continuidad entre el AT y el NT como en esta carta; y se hace utilizando los ritos culturales y la teología correspondiente. Pero, más que de ruptura, hay que hablar de novedad y plenitud, de culminación y definitividad, de ultimidad escatológica.

Así lo entendió toda la Iglesia primitiva, que se considera el "verdadero Israel" y el "Resto santo"; semilla del Reino y continuadora de la causa del Crucificado resucitado, presente en ella en fuerza de su Espíritu. Eso comienza con el don de la fe y el Bautismo que nos introduce en su Pascua, pero se va nutriendo del Cuerpo de Cristo que nos va incorporando a El. Según la antiquísima tradición fue Jesús mismo el que inició ese rito y lo explicó ya como "Nueva Alianza" en su sangre (1 Co 11,25; Lc 22,20); aunque Mc 14,24 y Mt 26,28 sólo dicen "Alianza en mi sangre", que es derramada no por un pequeño resto, sino "por todos los hombres". La "novedad" se dará en el Reino de Dios, donde por fin habrá un vino nuevo, con muchos de oriente y de occidente en torno a la mesa (Mt 8,11); pero de algún modo ya se inauguró con la presencia del "Novio" entre los hombres (Mc 2,18-22; Jn 2,1-12).

EL "RESTO" EN LOS PROFETAS

- 1.- El "resto" es utilizado inicialmente en un ámbito negativo, dentro de las amenazas u oráculos de castigo: *no quedará ni resto*, o apenas un resto (Am 1,8; 3,12; 4,11; 5,3; 6,9; 9,1; Is 6,13; 7,3; 10,20-23; 14,22; 15,9; 16,14; Jr 11,23; 25,20; 47,4s; 50,26 y otros). Se trata de los *supervivientes* a una catástrofe, que afecta a Israel o a otros pueblos.
- 2.- En la época del Exilio comienza a referirse más específicamente a lo que quedará como *resto del Pueblo de Dios después del terrible juicio divino sobre él* (así en Jr 8,3; 15,9; 21,7; 44,7). Pero pronto comienza a teologizarse en sentido positivo, como los agraciados por la elección histórica y las promesas proféticas de futuro: son el "*Resto fiel*", aunque sea acentuando más bien la fidelidad de Dios que no la propia (Jr 31,7; 31,10; Ez 5,10; 11,17ss; Is 46,3; 49,21 e incluso la figura del "Siervo de Yahveh" colectiva).
- 3.- Junto a ello se dió una *disputa histórico-teológica sobre quiénes constituían ese "resto auténtico": si los "desterrados" o los "que se quedaron"*. Ezequiel se inclina decididamente por los primeros -entre los que se cuenta él mismo- y el libro de Jeremías -y acaso el Jeremías histórico- también. Aquí va unido al tema de la "Nueva Alianza" (Ez 14, 21ss; 33,24ss; 36,26ss; Jr 23,3; 30,3; 31,3; 31,23 y sobre todo 31,31-37 y todo el Deutero-Isaías)
- 4.- Con la vuelta de los desterrados, y sin duda ya antes, este problema se agravó; pues los "retornados" se consideran la élite auténtica, heredera de las promesas y con todos los derechos. Vienen con la autoridad jurídica otorgada por el imperio persa y, con la Ley (=Pentateuco) vuelta constitución nacional, intentan la restauración del culto y las costumbres judías "auténticas" (Ag 1,12-14; Za 8,6; Is 66,19; Za 11,9; 13,8ss y tal vez Mq 2,12s; 4,6-8; 5,6). A sus ojos, los que permanecieron en Palestina, infieles a Dios y a su Ley, a sus tradiciones y sus profetas, no son más que una chusma despreciable, ese maldito "pueblo de la tierra", que no conoce la Ley (Jn 7,49).

TEMA 9 A: LA FUERZA DEL ESPIRITU DE VIDA (PRIMERA PARTE)

TEXTO: Ez 1-24; 33-37; 47 (para la reunión comunitaria: Ez 47,1-12)

CLAVE BIBLICA

0. UBICACION DEL TEMA

0.1. Ezequiel, un profeta singular

0.1.1. Ezequiel, profeta difícil de ubicar

Ezequiel no es un profeta fácil para la hermenéutica bíblica. Frente a su persona y escritos, se encuentran muchas contradicciones, con ese algo de verdad de cada posición.

- En cuanto al tiempo, hay quien dice que Ezequiel es un profeta del siglo VIII, adaptado al s. VI por un redactor posterior; hay quien sostiene que es más bien un personaje del s. V, o un escrito pseudoepígrafo del s.II; y hay quien niega la existencia de Ezequiel, reduciéndolo a un escrito del s. VII, renovado más tarde en el s. III.

- En cuanto al sitio, mientras unos hablan de que Ezequiel ejerció su ministerio en el destierro de Babilonia, otros lo colocan en Jerusalén; otros lo sitúan activo en ambos sitios, y otros lo ponen activo en tres sitios (Babi-

lonia-Jerusalén-Babilonia).

- En cuanto a su personalidad, es leída desde los ángulos más diversos: para unos como la de un extático, para otros como la de un visionario, o la de un místico, o un neurótico, o un psicótico, o un esquizofrénico.

- En cuanto a los fenómenos de su vida, cada quien habla de los que más le interesan: de trances, de visiones, de levitación, de mudez, de estados catatónicos, del don de ubicuidad, del de clarividencia, etc.

- Finalmente, unos leen a Ezequiel en clave psicoanalítica, otros en clave para-psíquica, o psicológica existencialista, o histórica, o simbólica etc.

0.1.2. Ezequiel, una luz para las tendencias espiritualistas actuales

Para el momento presente de nuestra historia, tan lleno de tendencias de espiritualidad orientalista y de espiritualismos carismáticos, y tan amigo de fenómenos psíquicos y para-psíquicos, es necesario refrescar qué define a Ezequiel como profeta. Frente a tanta opinión y tantas tendencias recordemos: un profeta en Israel puede servirse de los fenómenos y de las técnicas que acompañan al profetismo general del Oriente, pero no son estos fenómenos en sí, por espectaculares que sean, los que definen al profeta bíblico.

0.1.3. Principios para entender a Ezequiel

Frente a los escritos coleccionados bajo el nombre de Ezequiel, vale la pena recoger una serie de principios que nos pueden orientar en su lectura. Esto nos ahorra el gastar tiempo y humor en lecturas sin ningún fruto espiritual. Una falta de definición en este punto nos llevará a intentar formas de lectura o artificiales, o a base de tecnicismos, o de rebuscamientos sin ningún fruto espiritual. Tengamos, pues, en cuenta qué principios de técnica literaria subyacen en la obra de Ezequiel:

a) A pesar de todas las alusiones personales, no nos encontramos con una biografía del Profeta Ezequiel. Debemos dejar a un lado la pretensión de reconstruir su vida. Esto no significa que prescindamos del acontecer histórico del profeta. Los datos que se nos dan nos pueden servir como puntos necesarios de referencia. Pero hay que superar el dato concreto biográfico, para llegar a la interpretación que el profeta quiere hacer de la vida del pueblo, que es lo que verdaderamente le interesa. Es decir, los datos biográficos sirven para reconstruir la figura teológica del profeta, no para tomarlos al pie de la letra, como si se tratara de una crónica de desterrados. En los escritos de Ezequiel nos encontramos con una fantasía que lo lleva en ampliar, modificar y darle el máximo relieve posible a los hechos que lo afectan, para sacar la mejor lección de ellos. Entendamos también que hay experiencias interiores que sólo pueden ser comunicadas a través de relatos a los que no hay que pedirle valor de crónica. Convenzámonos de que la persona y vida del profeta son secundarios en relación a su misión. La vida de un profeta se lee desde su misión.

b) No nos olvidemos de la carga simbólica que contienen la mayoría de los relatos visionarios de Ezequiel. Aquí nos encontramos con verdaderas expresiones simbólicas. Frente a una expresión de esta clase, no tenemos más remedio que reconocer que es más lo que el profeta quiere que intuyamos en su relato, que lo que realmente él sabe contarnos. Por eso acumula y acumula imágenes, abre caminos, se imagina cosas, buscando que su lector llegue a vivir lo que él ha percibido en los acontecimientos. Por eso a veces no logra siquiera decirnos lo que vio: "vi como..." repetido muchas veces (1, 24-28). Los acontecimientos no valen tanto por sí mismos, como por la carga de contenido que el escritor les ha querido poner.

c) Podemos decir que la obra profética de Ezequiel no fue escrita por el mismo profeta interesado. Las investigaciones confirman, cada vez más, que las escuelas proféticas fueron las encargadas de poner por escrito el mensaje que heredaron de su maestro, dándole su propia interpretación, añadiendo, quitando y actualizando. Y cuando todo un grupo se coloca frente a una herencia de esta clase, es mucho el corazón que ponen, mucho el arte que fabrican y mucho el estudio que elaboran para colocar fechas, sitios, personajes, anécdotas, etc. con los que ellos quieren relacionar a su maestro y su mensaje.

d) Lo que decimos frente a otros libros de la Biblia, vale también para Ezequiel y todos los profetas: lo que tenemos delante es una interpretación religiosa de un período de la historia. Es precisamente por esto que nuestro profeta puede ser ambiguo. Colocarse frente a la historia de Israel es ponerse ante una serie de contradicciones con las cuales tuvieron que vivir y dialogar y en las cuales se realizaron, muchas veces en contradicción con los ideales que se habían propuesto. Esto no justifica su proceder. Sólo trata de explicarlo.

e) No nos olvidemos que Ezequiel y los profetas, a partir del profeta Amós y de su escuela, escriben su mensaje profético en forma de oráculo, que es lo que se llama la "forma profética". El oráculo es un juicio que se hace a alguien. El profeta Ezequiel, como los otros profetas, se lo hace al Estado, a la monarquía y dinastía davídica (17,16; 12,11-12;19,5-9); a las instituciones que representan al Estado de Israel: Jerusalén (21,24-27; 4,1-3. 16-17; 5,12) y el mismo templo (24,21-23). Pero también le hace juicio a las naciones implicadas en el pecado y ruina de Israel. Casi todo el libro de Ezequiel está compuesto en clave de oráculo o de juicio, cuyos elementos son: 1. El juez (Dios-Yahvéh); 2. El reo (El Estado: Israel, Jerusalén, templo); 3. El delito (lo que el profeta configura como pecado); 4. El castigo, pensado como correctivo del Israel vivo. No es difícil descubrir esta forma de oráculo o juicio en cada una de las partes de la obra de Ezequiel, que tiene esta división general:

* 1-3: llamada del profeta (visión-vocación-misión: ejecutores del juicio).

* 4-24: juicio contra Jerusalén-Judá

* 25-32: juicio contra las naciones opresoras

* 33-37: balance final: juicio absolutorio de Israel, juicio condenatorio de su opresor.

* 40-48: consecuencia del juicio absolutorio: posibilidad de un nuevo proyecto.

Todo lo anterior significa que el contenido de Ezequiel, lo mismo que el de los otros profetas, es adaptado a esta forma de juicio. Este hecho desautoriza toda interpretación literal que se quiera hacer de los escritos proféticos de Ezequiel.

f) Si partimos de estos principios, es imposible que tomemos como claves de lectura las fechas, los sitios, los personajes. El relato es un vehículo de una verdad; por lo mismo, su valor es relativo. Debemos buscar esa verdad, superando lo externo del relato. Con esto no queremos indicar, de ninguna manera, que determinados datos sobren en el escrito, sino que a todos ellos hay que darles, en general, un sentido que supere la interpretación literal.

g) Cuando el libro de Ezequiel se terminó de escribir y pasó al dominio de la comunidad, ya Ezequiel y sus contemporáneos no existían, ni Jerusalén y la monarquía funcionaban. El libro fue escrito para una nueva generación. Este hecho, además de ser un truco literario, fue también un truco teológico. Porque el libro le dirige unos mensajes a unos oyentes que ya no existen, para que los entiendan los lectores que existen y así se conviertan y no les pase a ellos lo que les ocurrió a las personas de las cuales hablan los relatos.

h) Finalmente, anotemos que el libro de Ezequiel fue escrito mucho tiempo después de los hechos. Esto quiere decir que no son tanto los hechos en sí mismos lo que busca la conciencia profética, como el significado de los mismos para la nueva generación.

1. NIVEL HISTORICO

1.1. Experiencia originaria de Ezequiel

1.1.1. *Miembro fiel de la clase cultural*

Antes de ser desterrado, Ezequiel era sacerdote del Templo. Y en cuanto servidor del culto de Yahvéh, va a estar siempre convencido del valor de este ministerio. Su propia vida, vivida en fidelidad, según él mismo lo proclama (4,14) le va a dar esta convicción. Esta es la razón por la cual Ezequiel, en su visión de la sociedad futura, no va a prescindir de los elementos culturales de un pasado que lo marcó para siempre. Las raíces de la cultura templaria, en la cual se formó, van a marcar para siempre su esquema mental simbólico. Ezequiel regresa a él, fingiendo regresar a su Jerusalén y a su templo inolvidables (40,1ss).

1.1.2. *Cambio de clase social*

Ezequiel fue el primer profeta del destierro. Profetizó en Babilonia a donde fue deportado en el año 597 a.c. Recibió su vocación de profeta el año 592, en Tel Abib, junto al río Kebar, el quinto año del cautiverio del rey Joaquín (1,1-2). Cuando fue deportado a Babilonia, Jerusalén todavía estaba en pie. Por mal que estuvieran las cosas, en la mente de un sacerdote no cabía la idea de que Jerusalén pudiera ser destruída. Con esta convicción fue llevado Ezequiel al destierro. El sistema de los vencedores era arrancar y alejar de la propia tierra a los vencidos que tuvieran algún tipo de representatividad social. De esta manera, el grueso del pueblo vencido, el que permanecía en la tierra, quedaba sin sus jefes, sus líderes y su personal preparado (2 R 24,14-16). Así cualquier proceso popular perdía fuerza, ya que el pueblo se mantenía desorganizado y desmoralizado, siempre a merced de los vencedores, que iban llegando a la tierra de los vencidos con la intención de disfrutar de su condición de nuevos amos.

1.1.3. *Desafío del cambio de clase social*

Ezequiel no había sido profeta en su experiencia de sacerdote del templo, en Jerusalén. Comienza a serlo ahora, precisamente en el destierro. Muy posiblemente era de esos sacerdotes convencidos de su causa que, aunque hubieran pertenecido a la estructura opresora, trataban de guardar fidelidad a la Palabra de Dios (3,3). Esto, tarde o temprano, rendiría su fruto (3,7). En el destierro no había templo dónde ejercer el ministerio. Este vacío de culto lo llena Ezequiel con una especie de pastoral del destierro en su propia casa (8,1; 14,1; 20,1). Podemos decir que la experiencia de ser desterrado cambió a Ezequiel. Ahora, en Babilonia, es de verdad un profeta pastor y muy crítico. Se ha distanciado del poder y está preocupado por la suerte de su pueblo.

1.1.4. *Las contradicciones de una doble experiencia*

A Ezequiel hay que entenderlo desde esta doble experiencia de su vida: la de sacerdote del templo y la de profeta desterrado. Esto es lo que hace comprensible que estén presentes en un mismo hombre cosas tan contradictorias como éstas: los detalles rituales de un sacerdote y la visión social de un profeta, la presentación barroca y a veces pedantesca de las visiones con el hondo contenido social de las mismas, la poesía elegante de un cultivado y la prosa pomposa de un improvisado, la cercanía de un morador del templo y la lejanía de un desterrado de Babilonia. A Ezequiel no se le debe recortar. Hay que comprender tanto lo que pertenece a su experiencia sacerdotal como lo que es propio de su experiencia de desterrado. Ninguna de estas dos realidades es secundaria. Por eso muy bien puede ser un Moralista templario con visión profética, que un Profeta desterrado que adopta la justicia como norma.

1.2. La dura realidad de ser desterrado

* "Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros". Ezequiel recoge aún en su misma forma literaria las quejas y reclamos de la comunidad: "se han secado nuestros huesos" (37,11), que expresaba la dura realidad de quienes, habiendo sido amos y señores en su tierra, sufrían ahora la dura realidad de ser esclavos. Se trataba de una clase social, llena antes de privilegios, y ahora rebajada de clase. El destierro los convertía en clase social de siervos que tenían que refugiarse o en trabajos del campo, o en esos otros

oficios que hace todo exilado que vive en ciudad y que termina arrinconado en la periferia de la gran urbe. En realidad, pasar de señor a ser siervo era una realidad muy dura. La palabra desterrado en sí misma lleva la fuerza del que ha sido arrebatado de su tierra, un expulsado de la misma por la fuerza. El que antes tenía un sitio propio donde vivir y trabajar, queda ahora convertido en un desarraigado que no sabe dónde terminará viviendo, dónde acabará trabajando.

1.3. Proyectos plurales entre los exiliados

1.3.1. El peligro de la falsa ilusión

El punto de partida de Ezequiel frente al destierro era que había que tomarlo en serio; que el pueblo no debía pensar que Yahvéh iba a arreglar las cosas prontamente; que era una falsa ilusión creer que Dios se hubiera comprometido a ciegas con la casa de David, sin importarle la injusticia que esta casa cometiera; que no se podía pensar a Dios como un alcahuete de la opresión; que era la injusticia de todo el pueblo la que imposibilitaba el cumplimiento de las promesas. El peligro de la falsa ilusión es creerse hijo de Dios por derecho, sin responsabilidad alguna. Era difícil digerir -como también lo es hoy- la relación existente entre gracia y responsabilidad, entre elección de parte de Dios y sentimiento de privilegio de parte del elegido, entre libertad de Dios y obligatoriedad de sus promesas, entre fidelidad de Dios e injusticia humana, entre promesa y cumplimiento. Lo único cierto para la conciencia profética era que jamás Dios se casaría con la injusticia de un grupo, sólo porque había de por medio una palabra de protección y supervivencia. Según la posición que se tome, así mismo será la reacción frente a la calamidad por la que atraviesa el pueblo. Había un grupo que estaba confiado en que todo era pasajero y que las cosas volverían a su cauce normal, sin ninguna exigencia de conversión. Un verdadero profeta no podía contemporizar con esta posición. Por eso Ezequiel enfrentaba a quienes pensaban así (12,21-28).

1.3.2. El problema de la fidelidad de Dios

La posición de Ezequiel era clara: hay que tomar en serio el castigo que se viene encima. El hundimiento del pueblo no era asunto de sólo fidelidad de Dios, sino de responsabilidad de todos frente a la injusticia. Frente a la conciencia infatuada de muchos que se creían una institución indestructible, Ezequiel reexamina la historia y hasta llega a corregir las promesas anteriores hechas en favor de la monarquía. Reformula las profecías mesiánicas, porque sencillamente lo anunciado no se ha cumplido (34,23-24). ¿Se equivocó Yahveh? ¿Se equivocó el profeta anterior que las pronunció? ¿Eran verdaderas promesas o esperanzas turbias de los hombres?

1.3.4. Utopía y responsabilidad

Cuando alguien cree vanamente en promesas de Dios que no exigen conversión, su posición frente a la calamidad es de entrega, de pasividad, de derrotismo. Para esta clase de personas toda la culpa la tiene Dios, que no hace nada por el pueblo, que no escucha las oraciones de los oprimidos. Con gente de esta clase le tocó enfrentarse a Ezequiel. En cambio, cuando alguien acepta su responsabilidad y la de su institución en los fracasos de la historia, su preocupación es corregirlos, cambiar, destruir el pasado generador de injusticia y reconstruirse sobre un futuro totalmente nuevo. Estas eran las intenciones de Ezequiel, tan rechazadas por sus mismos compañeros de opresión (3,4-11.27).

1.3.5. El simple hecho de ser oprimido no genera liberación

Esto nos indica que se trataba de dos generaciones distintas, no tanto en el tiempo como en la posición espiritual que guardaban frente al futuro. Esto obedece a la gran verdad social de que no todos los oprimidos, por el simple hecho de serlo, buscan liberación. La opresión puede ser una causa objetiva, que dispone para la liberación. Pero siempre habrá necesidad de una causa subjetiva (una utopía absorbida como causa) que ponga en movimiento las propias fuerzas liberadoras que están en lo profundo de cada ser humano. Ezequiel necesita la palabra, dejar de ser mudo, para avivar esta causa subjetiva (24,27; 29,21).

1.4. Un inconsciente monárquico que no pudo morir

Aunque Ezequiel no emplea la palabra "monarquía" y aunque busca acabar con determinado modelo, no se supo sacudir la dinastía davídica, que parece se aferró a su alma como hiedra. La memoria del templo de Jerusalén lo marcó para toda la vida. Su conversión en el destierro no le destruyó la convicción de que la monarquía todavía podía dar frutos de bendición para el pueblo, siempre y cuando fuera manejada por un digno pastor, según el modelo David, "pastor único", "siervo de Yahveh" (34,23.24; 37,24.25). Ezequiel no llegó a darse cuenta de que hay modelos de sociedad que estructuralmente son malos, independientemente de quien los maneje. Esto le impidió pensar en un nuevo modelo de sociedad, diferente al monárquico. Criticó y denunció la monarquía, descubrió sus pecados. Pero la historia de la misma pesaba demasiado. En sus sueños y fantasías sobre el futuro, siempre apareció el monarca, así fuera en forma de un pastor servidor de su pueblo (45,9), más fruto de una utopía irreal, que de una utopía objetiva. Esta era la imposibilidad que la honestidad de los profetas quisieron exigirle a la monarquía, sin darse cuenta de que una estructura de esa clase no podía generar lo que ellos le exigían.

2. NIVEL LITERARIO

2.1. Lenguaje y conciencia: Ezequiel y su doble historia

2.1.1. El lenguaje va unido al esquema mental simbólico

El lenguaje es fruto siempre de un proceso cultural en el que la historia del grupo está presente, sea ésta una historia de opresión, sea de liberación. Pero si el lenguaje refleja la historia, es porque esta historia de liberación u opresión marca el esquema mental simbólico de los grupos y de las personas. Y es este esquema mental el que a su vez genera y gobierna nuestro lenguaje. El empleo, pues, del lenguaje es la expresión de nuestra propia historia, como fruto de este proceso: la historia marca la cultura, la cultura toca el esquema mental simbólico y este esquema simbólico afecta el lenguaje. La historia que cada uno ha vivido queda marcando el uso del propio lenguaje. Nadie logra prescindir de su propia historia. Esta marcará, a lo largo de toda la vida, todas las expresiones humanas.

2.1.2. Ezequiel y las dificultades de su lenguaje

Frente al lenguaje de Ezequiel nos encontramos siempre con esta dificultad: uno cree que las realidades que en determinado momento critica, denuncia y condena, van a desaparecer de la mente del profeta como alternativa de futuro. Pero no es así. Más tarde, o en otro lugar, aparecen como parte del proyecto de reconstrucción, así sean modificadas. Parece que el profeta no es capaz de prescindir de ellas, de repensar la historia sin ellas.

2.1.3. El lenguaje revela la propia historia y la propia conciencia

Ezequiel tuvo claridad profética: constató el mal de las estructuras, las denunció, fijó responsabilidades, quiso que las cosas fueran distintas, soñó y proyectó el futuro... Pero en su alma, debido al trabajo que la historia hace en la cultura, al que la cultura efectúa en la conciencia del pueblo y al que la conciencia del pueblo realiza en el esquema simbólico de las personas, podemos decir que Ezequiel, en parte, se quedó anclado en el pasado. Quiso ser destructor del pasado injusto y constructor de un futuro que él pensaba sería totalmente nuevo. Pero, su diseño de novedad, a última hora, falló. Su inconsciente estaba aferrado a los valores de su experiencia primera.

2.2. El lenguaje del sacerdote y el del deportado

2.2.1. El sacerdote de la tradición "P"

Frente al lenguaje de Ezequiel, no nos olvidemos de la doble experiencia de su vida: la de Jerusalén, como sacerdote, y la de Babilonia, como deportado. En la primera experiencia, Ezequiel perteneció a la clase sacerdotal, la del ministerio cúltico en el templo de Jerusalén. Esta experiencia dejó una huella imborrable en su esquema mental simbólico. Todo se mantuvo vivo en su alma (8,11; 40-48). Las palabras Jerusalén y templo, altar y sacrificio, puro e impuro, santo y profano, gloria de Dios etc. recogen esta experiencia. En este sentido, Ezequiel pertenece a la tradición sacerdotal, la que se denomina tradición "P" (cf. Introd. al Pentateuco).

2.2.2. El deportado de la tradición "D"

Sin embargo, Ezequiel no es una expresión pura de la tradición "P". Lo separan de ella los innumerables elementos de crítica a las instituciones tradicionales y sus ricos contenidos sociales, a veces revolucionarios, propios de la tradición "D". Por eso decimos que Ezequiel fue "atrapado" por la tradición sacerdotal, que no lo dejó moverse con libertad, frente a su nueva vida de deportado "convertido". Esta nueva realidad de desterrado y desclasado liberó a Ezequiel. Esto se nota en su lenguaje libre frente a todas las estructuras e instituciones a las que él juzga responsables de la ruina acaecida. Quizás quede por aclarar en qué medida el Ezequiel "liberado" del destierro asimiló la mentalidad "D", o en qué consiste propiamente la "conversión" de alguien. Pero lo que no podemos negar es que a Ezequiel ciertamente lo liberó espiritualmente el cautiverio.

2.3. Síntesis de dos esquemas mentales

Hay un modo práctico de comprender esta dimensión de lucha interior del pensamiento de Ezequiel: acercarse a su vocabulario y palpar, siquiera sea en algunos conceptos claves, cómo las palabras son formas de expresión de lo que pudo haber sucedido en el alma del profeta. Esto mismo nos hará ser más cautos frente al pensamiento de Ezequiel, que nunca es tan tajante y definido como su fuerte carácter de profeta. Veamos unos ejemplos:

2.3.1. En cuanto a Dios:

- *¿Se trata del Dios de la ley o del Dios de la vida?* Frente a Dios, Ezequiel defiende su trascendencia, entendida como superación de toda tendencia a mezclar o confundir a Dios con la naturaleza y también como santidad, entendida ésta como separación de toda impureza o contaminación legal (22,26; 36,25) por la cual todos pueden ser destruidos (7,4). Hasta aquí estaríamos pensando en un Dios que se define desde el cumplimiento de las leyes de pureza. Sin embargo, en Ezequiel Yahveh es también el Dios de la vida que, obviamente, ofrece una calidad diferente; para el hombre que espera la muerte en razón de sus crímenes, la respuesta es: "no me complazco en la muerte, sino en que el malvado se convierta y... viva... ¿Por qué habéis de morir?" (33,10-11)... Y "yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere" (18,32; cfr. 18,23.30b-31).

- *¿Se trata de un Dios de castigo o de un Dios de perdón?* A veces puede parecer que en Dios predominara la imagen del Dios ofendido que no perdona (5,11; 7,4.9; 8,18; 9,5.10; 24,14); sin embargo, se trata en realidad de un Dios que pactará de nuevo con su pueblo. Yahvéh volverá a ser "su Dios" y ellos volverán a ser "su pueblo" (16,62-63; 36,28; 37,23.27).

- *¿Se trata de un Dios cercano o de un Dios lejano?* Para Ezequiel, ambas cosas: A Dios hay que sentirlo tan cercano como a un vecino del caserío: "habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre" (43,7) pero lo hará a través de elementos de máxima pureza (1,13.24.26).

2.3.2. En cuanto a la justicia:

- *¿Se trata de una justicia legal o de una justicia social?* Ambas aparecen a veces en el mismo nivel, como si no hubiera mayor o ninguna distinción entre ellas: ¿Es lo mismo acercarse a una mujer menstruante que oprimir al prójimo, que cerrarle el corazón al hambriento o al desnudo, que prestar a usura, o no hacer un juicio recto? (18,5ss) ¿Es lo mismo no tener respeto por las cosas sagradas que maltratar al forastero, oprimir al huérfano y a la viuda, calumniar y verter sangre? (18,7ss).

- *¿Se trata de una justicia aérea, o de una justicia concreta, aterrizada, dolorosa?* Da la impresión de que se tratara de una serie de ordenanzas y reglas que hay que cumplir (5,5-8). Sin embargo, Ezequiel habla de una opresión concreta (usa la raíz *ynh* "explotar"), relacionada con el despojo de la tierra que ha sufrido el pueblo por parte de la monarquía (45,8; 46,18); se trata de una explotación de los más débiles ((18,7.12.16; 22,7.29), de una violencia institucionalizada (7,23; 8,17; 12,19).

- *¿Se trata de una justicia equilibrada?* Justicia equilibrada es aquella que, viendo que el oprimido tiene la razón, no se la da, por no ofender al opresor. Es cierto que Ezequiel responsabiliza a los poderosos lo mismo que al pueblo, por la participación que cada uno tuvo en la catástrofe. Pero, cuando toca el tema de la explotación sabe ser claro: no busca el equilibrio entre pobres y ricos, sino que está seguro de una cosa: en una sociedad justa, los ricos deben desaparecer (34,16).

- *¿De quién es la responsabilidad: del pueblo o de los poderosos?* Se habla de hacer un juicio para pedir cuenta de "las abominaciones" (7,3; 20,4). Y si en algún momento todos son culpables: sacerdotes, jefes, profetas, pueblo (Ez 22,25-29), los más culpables de todos son los reyes: se han aprovechado del pueblo (45,8s), y para esto se han acompañado de la clase pudiente (34,1-10).

- *¿Cuál es el pecado de las naciones poderosas?* Es la arrogancia que domina a ciertas naciones la que pone en peligro el equilibrio del mundo (29,3.9.; 30,6; 31,10s; 32,11) y también lo es su riqueza (27,3-36; 28,1-4). La riqueza no es inocente; por ejemplo, el comercio de Tiro es criminal, ya que hacerse rico, a costa del trabajo de otros, es un crimen.

- *¿Cómo se salvan las naciones dominadoras de las otras?* Sólo si renuncian a dominar y a colocarse por encima de los demás. Ezequiel señala una posición clara en política internacional: es delito alzarse frente a las otras naciones e imponerse a ellas. Pero también lo es seguir a las grandes naciones en sus planes de codicia y darles la propia confianza (29,13-16).

2.3.3. En cuanto a Israel:

- *¿Se trata de un pueblo profano o de un pueblo injusto?* Unas veces parece que el gran pecado de Israel fuera el de la falta de práctica legal (20,20), o la idolatría (8,16). Otras veces deja bien claro que es la injusticia, entendida esta vez como violencia (8,17).

- *¿Es Ezequiel el responsable del judaísmo?* Para muchos Ezequiel pone las bases del futuro judaísmo o teologización del legalismo. Su concepto de alianza y de elección de Israel sobre todos los pueblos (16,55) es peligroso porque será mal entendido, ya que se basa en la seguridad de que Yahveh vive con él para siempre. Sin embargo, también Israel es llamado a juicio, a dar cuenta de sus actos (7,3; 20,4). Aquí la elección es exigencia, libre responsabilidad. Además, el perdón se ofrece gratuitamente, sin condicionamientos legales (18,31).

- *¿Porvenir sólo para los deportados?* Los deportados de Babilonia -los del tiempo de Ezequiel y los posteriores- tienen este problema: ven el futuro de Israel sólo desde la visión de los deportados, sin que les interese gran cosa la visión de los campesinos que se quedaron en Palestina y que sufrieron también como ellos la humillación y la destrucción de la derrota. Aunque le den al campo alguna bendición (36,8.24.29), será siempre en orden a los deportados: "para mi pueblo Israel -los deportados- porque está a punto de volver" (36,8). A los que se quedaron -a los campesinos de la tierra- no les preguntan si quieren o no la restauración de la monarquía, o el templo o el centralismo de Jerusalén. El proyecto de reconstrucción lo traen los que se fueron. Y lo imponen, según sus intereses o su mentalidad.

- *La tendencia a unir gracia de Dios con estructuras de poder.* Los valores de siempre serán restablecidos: Jerusalén, templo, realeza davídica, ciudades, tierra prometida... Y la reconstrucción de esto se hará por gracia de Dios (37,24-28), puesto que por sí solos no podrán salvarse del hundimiento del exilio. Pero, ¿es gracia de Dios que se salve toda esta estructura, demostrada históricamente como opresora?

- *Un pueblo unido, pero... ¿al servicio de quién?* Hay que recuperar la unidad previa a la división de las tribus (37,15-23)... pero para que "un solo rey sea rey sobre todos" (37,22), o para "poner mi santuario en medio de ellos" (37,26).

- *Una redistribución de la tierra, pero... ¿para beneficiar a quién?* La redistribución de las áreas del templo y de Jerusalén deben también considerar a los sacerdotes y levitas, "para que tengan solares para sus casas y pastos para el ganado" (v. L. Alonso Schökel), y "ciudades dónde habitar" (45,4-5). También al príncipe o rey se le asignarán tierras, con la cándida esperanza de que "así mis príncipes ya no explotarán a mi pueblo" (45,8). Se hace una reforma agraria que origina un nuevo mapa de Israel, diseñando unas 14 franjas de tierra: 12 para las tribus, 1 para sacerdotes y levitas y 1 para el rey. Y hasta hay reubicación de tribus, para darle tierras al rey y a los servidores del templo que deben quedar cerca del mismo (47,13- 48,29).

- *¿El rey le respetará a Yahveh su puesto de verdadero Rey?* Es cierto que Ezequiel proclama que el verdadero rey es el Señor (20,33). Pero se indica que Yahveh le dará al pueblo un rey, que es el nuevo David (34,23; 37,24). ¿Dónde quedará Yahveh, a la hora de la verdad?

2.4. El género literario "visiones"

* *Las visiones de Ezequiel, ¿algo más que enfermedad?* El estudio de las "visiones" de Ezequiel ha suscitado mucha polémica. Hay quienes sostienen que Ezequiel fue atormentado por visiones obsesivas acompañadas de síntomas corporales que tenían toda la apariencia de alguna forma de enfermedad mental. No nos proponemos reivindicar la personalidad de Ezequiel. Sólo queremos remarcar algunos elementos que hay que tener en cuenta frente a este tipo de profecía, para llegar a comprender el empleo de ese extraño, exhuberante y fantástico mundo de imaginación y creatividad que aquí reflejan las visiones. Son muchas las posibles fuentes de las "visiones de Ezequiel". Por eso tengamos en cuenta:

- El fondo apocalíptico que tiene esta profecía. Todo apocalipsis está cargado de imágenes que ocultan y revelan al mismo tiempo algo que tortura y se quiere denunciar, prevenir, explicar. El género apocalíptico tiene lenguaje, figuras y licencias muy suyas.

- A nivel personal, podemos darle a Ezequiel el carácter de un poeta cultivado para el servicio del templo, pero al mismo tiempo enriquecido con el dolor del destierro, enardecido por el deseo de no sucumbir y proyectado hacia el futuro con propuestas e imágenes que levantarán el ánimo a los desterrados. Todas sus imágenes son pocas para expresar la inmensa riqueza que llegó a acumular su personalidad profética.

- Además, detrás de Ezequiel está la profecía comunitaria que su grupo descubrió y practicó en Babilonia, cuando sintió necesidad de los otros hermanos para poder sobrevivir.

- Y, finalmente, recordemos que detrás de Ezequiel no hay sólo una persona, sino toda una escuela profética que retomó las visiones originales del maestro, las enriqueció, corrigió y aumentó a gusto, porque creyó -con razón- que todo ello hacía parte de su pensamiento.